

PERSPECTIVAS POLITICAS
Palabras de agradecimiento e informe político (*)

Ricardo Lagos E.

Queridos amigos y amigas: les agradezco mucho esta celebración y este momento que hemos compartido.

1. Significado de la ocasión

Pienso que, más que mi persona, lo que nos ha reunido esta noche es la sensación de que estamos en un momento político delicado. Que han pasado y están pasando cosas a gran velocidad y que necesitamos analizarlas con cuidado y definir nuestra actitud frente a ellas.

¿A qué cosas me refiero?.

2. Breve recuento

En primero lugar, debo señalar que nos reunimos después del gran éxito de participación y movilización que significaron las elecciones primarias dentro de la Concertación. Y de una candidatura que hoy día todos estimamos adecuado haberla levantado. No hay discrepancias entre nosotros sobre este tema; es un tema cerrado.

Lo que se mantiene como un tema abierto, en cambio, es nuestra presencia y actividad en una campaña presidencial realizada en un sistema presidencialista y en el que no tenemos candidato de nuestras filas. En su momento señalé que este era un tema pendiente de la mayor importancia y del cual se pueden desprender dinámicas complicadas para la Concertación en su conjunto y para nosotros en particular.

En este proceso nos dimos tiempo de renovar el análisis de nuestras posiciones y las de la Concertación. Fue bueno agregarle dimensiones analíticas a nuestras actividades políticas. No debemos olvidar que el éxito de la Concertación ha estado basado en esfuerzos prolongados que realizamos desde mediados de la década de los ochenta. En política la improvisación tiene un costo que no deberíamos tener que pagar. Esto es especialmente relevante hoy, cuando de nuevo enfrentamos la necesidad de optar en diversos temas.

* **Intervención en la Cena en su Homenaje, 31 de agosto de 1993**

En segundo lugar, hay que señalar que se va cumpliendo el plazo de nuestro gobierno, del gobierno encabezado por el Presidente Aylwin. En este período hemos logrado resultados sustantivos muy satisfactorios. Al mismo tiempo, este periodo nos ha revelado problemas nuevos, por la evolución de las cosas o por el mayor conocimiento sobre ellas. Nuestros éxitos hacen posible nuevos desarrollos; nuestras debilidades acentúan los temas pendientes y nuestros vacíos mantienen viejos temas en plena vigencia.

En tercer lugar, debemos sumar la conducta irregular del Ejército, en lo que fue calificado como el boinazo. Frente a ello hubo una diversidad de reacciones, incluyendo algunas muy inadecuadas que apuntaron en direcciones inaceptables para la gente de la Concertación. Es inaceptable para nosotros pretender hechar un manto de olvido sobre las masivas violaciones a los derechos humanos dirigidas y realizadas por organizaciones criminales.

Planteamos con mucha fuerza la necesidad de discutir los mecanismos propuestos por el Presidente, los que entendemos que no sirven de la mejor manera a sus intenciones, que todos sabemos, son las mejores.

Esta actitud nuestra no debió sorprender a nadie, porque no es nueva, porque no la hemos cambiado, y porque no la vamos a cambiar. En este sentido quiero decir que pienso que se equivocan quienes plantean de modo tajante una opción entre el pasado y el futuro. Los países deben aprender de sus experiencias; de otro modo el futuro tendrá bases muy débiles.

En cuarto lugar, nos encontramos en plena campaña electoral, de Presidente y de parlamentarios.

Hemos aprobado un enfoque de la campaña basado en el slogan "para los tiempos nuevos". Pensamos que los tiempos nuevos exigen proyectos nuevos; que los tiempos y los proyectos nuevos requieren una profundización de la alianza de la Concertación. También requieren que la Concertación figure en la campaña, ya que esta no puede convertirse en una venta de bluyines (falta).

A medida que maduraba la transición fue resultando más claro que una nota distinta de ella, es que no era una sino dos transiciones. Que el paso de la dictadura a la democracia es parte de una transición más amplia y profunda, la de una sociedad con importantes resabios arcaicos a otra de mayor modernidad. Nosotros fuimos importantes en la primera y la segunda sería imposible sin nosotros. Debemos darnos cuenta de ello y medirnos contra ese desafío, más que respecto de la participación en comisiones.

3. Balance

Los factores mencionados y otros, son los que configuran la situación actual, en la que los conflictos se han hecho evidentes, sin que en mi opinión hayamos realizado un adecuado análisis de ello.

Dicho análisis es sustituido en unos casos por una visión maniquea, según la cual están los buenos (que somos nosotros), y están los malos que, por definición, son los otros, los demás.

En otros casos este análisis es reemplazado por una visión reduccionista, según la cual habría un problema principal, el de los derechos humanos frente al cual habría llegado algo como la hora de la verdad al interior de la Concertación. Habría que reescribir nuestro pasado y repensar nuestro futuro a partir de este tema.

Estoy en desacuerdo con ambas maneras de mirar las cosas. Por una parte, creo que es un simplismo plantear las cosas en términos de los buenos y los malos; un simplismo que induce a actitudes políticas muy equivocadas. Por otra parte, también creo que en una relación tan extensa y compleja como la de la Concertación, no puede aislarse un sólo hecho como el determinante de todos los demás. Esto último resultaría incomprensible, a la luz del desarrollo de nuestra alianza estratégica. (¿Simil con parejas?).

4. Una explicación

Pienso que detrás de la actual situación crítica se encuentra el gran aumento del número y la complejidad de los temas relevantes al interior de la Concertación. Ello no tienen nada raro y, por el contrario es muy natural. Por una parte, porque la Concertación recoge un arcoiris de posiciones y sensibilidades. Por la otra, porque como ya dije, hemos gobernado ya por tres años y medio y en parte por nuestros propios éxitos, es que aparecen temas nuevos.

En definitiva, hoy sabemos más sobre este mundo de posibilidades limitadas que es la política y la acción pública; nuestras posibilidades de acción son más precisas y nuestras opciones más delimitadas.

Señalé hace un tiempo que estamos al fin de la renovación y que llegó el momento de una nueva síntesis. Que sería injusto para con nosotros mismos y sería equívoco frente al país decir que nuestras ideas son sólo ideas renovadas: son más que eso, son efectivamente actuales, son el pensamiento progresista de hoy.

5. La pregunta central

Este complejo proceso que he simplificado en mi exposición puede ser mirado de dos maneras. Por una parte puede ser considerado como una señal de agotamiento de nuestra alianza estratégica. Por la otra, puede ser visto como un desafío de crecimiento, tal como lo es el aprender a andar, aprender a leer y aprender a relacionarse con las demás personas.

6. Opciones

De cómo se responda esta pregunta se desprenden dos opciones políticas polares.

Por un lado, se puede plantear el fin o la disminución de la Concertación, ahora o mañana. Todos volveríamos a nuestra pequeñas grupos y sus pequeñas alianzas, nuestros odios ancestrales, nuestro prejuicios, nuestros intereses personales; en definitiva, todos volveríamos a nuestra individualidades grupales, premunidos de nuevas opciones ideológicas, que expliquen bien por qué todos los demás están equivocados. El gran perdedor sería el país.

Por otro lado parece fácil plantear la necesidad de profundizar la Concertación. Esta no es una opción simple. Tomarla significa dar algunos pasos dolorosos. Sin embargo, si no se dan estos pasos habremos optado, en la práctica, por una tercera opción facilista, la de la agonía pataleada. Tendremos una alianza con muchos votos y con un corazón vacío. Nadie ganará cuando pierda el gobierno, porque Chile sabe que la orientación progresista del desarrollo nadie puede asegurarla mejor que la Concertación. Pero, fatalmente vendrá la decadencia, no de afuera, sino de nosotros mismos. Los bárbaros de los que hablaba el poeta Cavafis estarán entre nosotros.

7. Nuestra opción

Déjenme transmitirles mi profunda convicción que estamos enfrentados no a una crisis de decadencia, sino a un proceso de crecimiento. Por supuesto, nadie puede asegurar que lo hagamos bien; no hay un seguro que podamos comprar en alguna parte.

Con solemnidad y energía déjenme decirles que yo estoy por la Concertación, hoy y mañana. Que estoy dispuesto a dar esos pasos; sea que haya que impulsarlos, o seguirlos. Estoy dispuesto a que dirijamos o sigamos a otros en estos pasos, según los casos.

Para ello una interrogante fundamental es si la configuración política que fue eficiente para eliminar al régimen autoritario puede ser suficiente para consolidar la democracia y para satisfacer la extendida demanda social de incorporación a los beneficios de la modernidad.

Encontramos el camino correcto y sería un gran error abandonarlo. También sería un gran error no seguir avanzando.

8. Los desafíos

Estos pasos dolorosos a los que me referí tienen varias características. Algunas de las opciones son fundamentales para el desarrollo del país; muchas de ellas implican elegir entre opciones técnicas que, o no son concluyentes, o tienen un costo político alto. Más importante aún, se trata de opciones que separan y dividen no a la Concertación de la Derecha y no a la Democracia Cristiana de nosotros. Se trata más bien de opciones que nos complican a todos.

Esto no quiere decir que nuestro pleito con Pinochet y que nuestro pleito con la Derecha hayan perdido importancia. La desmesura de un poder militar no subordinado al ejercicio civilizado y democrático del poder es inaceptable para nosotros. Del mismo modo, la persistencia de cierta ~~la~~ Derecha en apoyar la mantención de diversos enclaves autoritarios o de sistemas que distorsionan la voluntad popular, nos resultan altamente confrontacionales.

Sin embargo hay muchos otros temas que no encuentra su expresión más relevante entre dictadura y democracia, o entre Derecha e Izquierda. Lo primero, precisamente porque la democracia permite elegir con la participación de todos los chilenos. Lo segundo, porque se acabaron los mapas fáciles para elegir las políticas públicas que deban seguirse. Nadie tiene la propiedad de la brújula y gente que comparta principios idénticos o parecidos, puede diferir fuertemente en las soluciones que se proponen.

Aunque resulte incómodo para algunos o intolerable para otros, ya no es más posible ser progresista por una fácil adhesión ideológica. La frontera entre los progresistas y los conservadores tiene menos que ver con el color de sus banderas que con la preocupación real por solucionar los problemas del conjunto de los chilenos de un modo eficiente y estable.

A algunos no les gusta esta realidad y retroceden a un lugar que ya no existe; la casita de sus viejos en la utopía de carácter tradicional.

9. ¿Como se hace?

No podemos confundirnos pensando que lo que se requiere son exclusivamente análisis técnicos. Es bueno que tengamos 120 comisiones trabajando para el Programa de la Concertación; sería malo que pensáramos que este proceso concluirá en listados útiles o en recomendaciones que simultáneamente sean osadas y de consenso; que innoven y sean apoyados por todos.

Tampoco podemos tomar un desvío hacia las utopías tradicionales, pensando que tomamos un atajo. Navegamos a mar abierto en una zona en que las estrellas pueden darnos sólo grandes orientaciones.

Lo que falta es una modalidad de trabajo, un ámbito de reflexión y acción que sea a la vez sistemático, no confrontacional o estridente y moderno.

No se trata de resucitar el partido transversal, o de crear otro. Ese esfuerzo nos desvió de la necesaria modernización de los partidos y no sería adecuado repetirlo.

Se requiere también poner los problemas por delante, como hiciéramos en el período fundacional de la Concertación. Para ello debemos terminar con la cultura del eufemismo y la autocomplacencia; debemos dejar el estereotipo del consenso, que a nadie daña más que a nosotros mismos, y avanzar hacia una profundización genuina del consenso.

Debemos volver a llenar de significados el concepto "en la medida de lo posible"; se trata de hacer efectivamente todo lo posible y no aceptar que lo posible sea lo que definen los poderes fácticos.

10. Nuestras propias responsabilidades

El optar por la alternativa que les propongo nos pone una cota muy alta. Y no quiero que nadie se engañe sobre este tema. Estas exigencias provienen de nuestra propia opción concertacionista y de la importancia de los sectores sociales y políticos que no administramos, sino que representamos.

Se requiere superar pronto los actuales esquemas partidarios de nuestro sector. Es absurdo que problemas personales o burocráticos impidan el potenciamiento y la modernización de un vasto movimiento progresista.

Concertación no es
perfección; por parte de
la cultura Chile. 7

Por otra parte, como hemos señalado reiteradamente, somos concertacionistas porque somos progresistas. Porque la Concertación es la mejor alianza posible para el desarrollo económico y social del país y para que lo sea debemos ser fieles a nuestras ideas. (falta)

11. Algunas ideas centrales

Ser progresista, he dicho y reiterado, no depende exclusivamente de opciones subjetivas. En el mundo de hoy todos somos críticos, especialmente la juventud, de la falta de concordancia entre nuestros dichos y nuestros actos. Y ser progresista significa avanzar en la solución de los problemas del conjunto de los chilenos -y no sólo de algunos grupos- y hacerlo de la manera más rápida, eficiente y estable que sea posible.

Quienes aportan intensas subjetividades sobre los diversos temas siempre serán bienvenidos a trabajar y a soñar con nosotros. Pero nunca más tendremos un doble estándar que nos separe de la mayoría, una ideología que nos ponga a salvo del mundo real, autocomplacidos en nuestro propio discurso.

Pertenece en el centro de las discusiones públicas, en el corazón de las organizaciones sociales. Queremos rediseñar la política, democratizando los partidos, aumentando la participación.

Pensamos que lo ocurrido en Chile es un buen ejemplo del carácter insatisfactorio de la tesis de Fukuyama. En nuestra sociedad existe un gran consenso sobre la democracia y la economía de mercado y, sin embargo, sentimos que las grandes preguntas recién empiezan a formularse, develadas algunas pesadillas y vías muertas que tomáramos en el pasado.

Nuestra profunda convicción es que es posible fundar un orden con sentido a partir de un consenso laico, construido mediante una reciprocidad histórico concreta y que a la vez es éticamente obligatorio para todos.

No pensamos que lo existente es igual a lo necesario; ni que el consenso no permita cambios. Si pensamos que el orden es distinto y mayor que el no caos y que los equilibrios como condición para avanzar son distintos y mayores que la mera estabilidad.

Tenemos un agudo sentido ético, que es el que nos impulsa en la acción política. Pensamos que del mismo modo que a nivel individual existe un imperativo moral categórico, conforme al cual hay que tratar a los demás como uno espera que ellos nos traten, existe a nivel social también un imperativo

moral categórico. Este es el de la igualdad de oportunidades. Ella es la base de la justicia, es la base de una vida decente para todos, no porque todos sean igualmente ricos, sino porque todos tienen su oportunidad para hacer fructificar su propia individualidad. Para que la diversidad de los libres nos enriquezca y nos haga grandes.

El destino quiso que durante nuestro gobierno se dieran los primeros pasos de la reforma educacional que ponga a Chile en la vía del desarrollo sostenido, sin niños con educaciones diferenciadas las que predeterminen su inserción social y económica. Hay mucho por hacer en este terreno.

Tenemos que precisar mucho mejor la relación entre los esfuerzos públicos y los privados. Y déjenme decirles que sobre este tema todavía existe en el país un excedente ideológico extraordinario, tanto en el gobierno como en la oposición. ¿Qué explicación tiene que propongamos avanzar en la privatización de la educación pública y que, simultáneamente, impidamos que el sector privado participe en la construcción del puerto de Punta Arenas?. ¿No es esto una confusión manifiesta?.

Ha sido este gobierno el que ha dado los pasos más decididos en la reducción de la pobreza y de la indigencia. Debemos, a corto plazo terminar con la indigencia y reducir al máximo la pobreza. Pero también debemos reconocer que con la actual distribución del ingreso jamás podríamos lograr un desarrollo nacional, que incluya a todos los chilenos.

Este gobierno ha mejorado la gestión pública, yendo más allá que las meras modificaciones legislativas. Las modalidades de coordinación interministerial y la conjunción de lo político y lo económico deben ser mantenidas y profundizadas. Pero queda mucho por hacer para que tengamos un estado a la vez democrático y eficiente.

El concepto de consenso fue fundamental en la conformación de la alianza estratégica de gobierno; el carácter nacional del gobierno ha sido fundamental en su éxito, y concluimos con una orientación progresista, que significa atender los problemas de todos los chilenos.

El fundamento de nuestra política, más que el consenso en si mismo, es el objetivo de la búsqueda del consenso. No pensamos que exista o sea posible una comunalidad importante y generalizada de como debe ser la buena vida. Nos interesa, más bien, que la democracia favorezca la coexistencia de muy diferentes concepciones del mundo; que la atenuación de algunos aspectos conflictivos no signifique que demandas socialmente relevantes queden sin expresión y canalización política.

No queremos pasar de una crisis de gobernabilidad, como tuvimos en el pasado, a una crisis de representatividad. El libre acuerdo que buscamos no puede corresponder tampoco a una concepción estrecha del pacto social, según la cual éste es reconocido mientras la paz civil sea preferible a la guerra. Por supuesto, ello se define en el margen, por los pactantes más poderosos.

El consenso no es estático, ya que la temática de lo nacional tiende a crecer y profundizarse. Ello es así tanto porque partimos de muy atrás en cuanto a democracia y también porque nadie puede clavar la rueda de la historia: no tiene sentido plantear agendas imposibles.

La visión del consenso como un principio orientador permite también apreciar su indeterminación de futuro, en dos sentidos relacionados. Por una parte, en términos sustantivos el desarrollo de la libertad y el bienestar de los sujetos nacionales. Por la otra, en términos de procedimiento, el problema de los enclaves autoritarios y de los derechos humanos.

La participación es un aspecto esencial de la representatividad del sistema político. La falta de participación favorece la manipulación de intereses, permite tanto la sub como la sobre representación de algunos de ellos, y favorece un enclaustramiento tecnocrático. La participación no se puede reemplazar por encuestas. Sin ella está latente el peligro de una nueva sobredeterminación política de la sociedad.

12. Palabras finales

Nos une un intenso amor a Chile, que no es nuestra exclusividad. Sabemos que lo compartimos con millones de compatriotas y sabemos que este sentimiento ha impulsado a muchos chilenos y chilenas en el pasado a seguir adelante, a lograr más Chile para todos.

Las organizaciones políticas como las nuestras tienen ante sí la alta responsabilidad de traducir este afecto en obras, en propuestas que millones de chilenos puedan hacer suyas, para el bien de todos.

Estas son las tareas pendientes. Y a ellas los invito y los urjo.

informe

arb